



Vuelvo a tomar contacto con ustedes con motivo de este nuevo número de *Petrotecnia*. En esta ocasión, el eje temático de nuestra revista es “gestión del conocimiento”.

En la actualidad, ya no es ninguna novedad que el “conocimiento” es la mayor riqueza que puede tener un país y también una empresa. El capital humano, tal vez la mejor denominación para los recursos humanos, tiene una característica única frente al otro capital: la organización no lo posee, no lo puede adquirir, sólo puede contratarlo durante un período de tiempo. Es por eso que términos como capacitación, motivación, desarrollo, retención y gestión del conocimiento adquieren una importancia fundamental para el crecimiento de cada organización.

El conocimiento existente en el seno de las organizaciones es muy valioso y representa el resultado de años de trabajo y experiencias. Este capital intelectual, constituido por el conjunto de todos los conocimientos de todas las

personas que componen la organización, es una ventaja competitiva muy importante y es necesario por lo tanto que éste esté gestionado para beneficio de los integrantes de la organización.

Intentar formalizar y sistematizar estos conocimientos para que ellos se conviertan en un recurso disponible para todos en la organización es lo que hoy se denomina “gestión del conocimiento”, y se convierte en un elemento imprescindible en la tarea de la innovación y en la creación del valor agregado en las organizaciones, constituyendo la piedra fundamental sobre la cual se estructuran las ventajas competitivas con las que éstas cuentan.

Nuestra industria es rica en recursos humanos capacitados, por lo cual es rica en conocimientos. La gestión de éstos se ha convertido en una prioridad sobre la cual muchas empresas están trabajando; algunas de sus experiencias han sido volcadas en las notas de este número, para que podamos analizarlas y sirvan para enriquecernos.

Como ya es costumbre, en este número la sección Historia de vida está dedicada a otro profesional de importante trayectoria en nuestra industria, Arnoldo Guerra.

Hasta el próximo número.

Ernesto A. López Anadón

